

Ñanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

VAJILLAS DE PORCELANA Y PEDERNAL

Loza blanca
y decorada.

Artículos de esmalte
y de aluminio.

PRECIOS BAJOS
BUENAS CALIDADES

CORTAZAR HERMANOS

1.ª CALLE DE FLORIAN



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajes prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas:

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.



OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III

BOGOTA, SEPTIEMBRE 6 DE 1934

NUMERO 52

POR LOS NIÑOS DESVALIDOS

Bogotá es la ciudad de los niños. Por dondequiera que uno dirija los pasos o vuelva los ojos, tropieza con esas criaturas encantadoras que iluminan el ambiente y alegran el corazón. Mientras escribo estas líneas, de los patios de las casas vecinas, de la calle, de la escuela de enfrente, llegan a mis oídos pláticas, gritos, risas, cantos y disputas infantiles. La música de este concierto me llega más adentro que la de los conciertos sinfónicos que se dan en el Teatro de Colón. Pero a esas voces limpias y diáfanas suelen mezclarse otras, empañadas por las lágrimas, las de los niños que imploran una limosna, un centavito, un pan, porque tienen hambre....

Desgraciadamente, Bogotá es también la ciudad de esa clase de niños, hijos de la miseria y el abandono. La prensa toda ha hablado en estos días sobre este tema, y ha unido dos palabras que no debieran ir nunca de brazo en un país civilizado: *niños desamparados*, frase dolorosa que pone sombras en el alma. Esos niños pueden dividirse en tres clases, más o menos numerosas. Pertenecen a la primera los que andan sueltos, golpeando de puerta en puerta, seguidos de una run-

fla de hermanitos, sin asiento fijo, porque el padre y la madre trabajan y no pueden ver por ellos. Hay otros, los más desgraciados, explotados inicualemente por personas sin entrañas, para quienes si no existiera el infierno, habría que inventarlo. Y vienen, por último, los niños de otras ciudades, que se introducen a ésta *colados*, por la puerta falsa, después de haber viajado como ratas, escondidos entre bultos de mercancías, en buques, trenes y camiones.

Esos granujas, aprendices de rateros y candidatos a la cárcel, están por todas partes y surgen de la tierra como por encanto, dondequiera que hay un accidente, un tranvía descarrilado o un automóvil herido. De noche se les encuentra con la mano tendida, en las puertas de los cafés y en los cines, o se les ve durmiendo en los zaguanes, con una piedra por almohada y un periódico por cobija.

De vez en cuando los periódicos alzan el grito, las autoridades se alarman, y después de largas deliberaciones se logra que se recojan unas cuantas docenas de esos infelices y se les interne en un asilo. Pero la planta, después de cada poda,

Estadística

En un pueblo de la Mancha, de cuyo nombre quisiera acordarme, hubo en el año mil ochocientos cincuenta una invasión espantosa de cólera.... o de viruela.... o de tifo.... (Nadie sabe qué enfermedad era aquella).

Lo seguro es que en el pueblo se cebaba la epidemia; que eran ante ella impotentes los recursos de la ciencia; que las gentes se morían diariamente por docenas, y que el pánico aumentaba y aumentaba la miseria.

El alcalde, que era en todo un modelo de franqueza, en el boletín del pueblo anunciaba, sin reservas, la cifra exacta de todas las defunciones que hubiera.

Pero el gobierno observando que la cifra era tremenda, ordenó al punto al alcalde que mintiese por prudencia, anunciando *la mitad* de los casos que ocurrieran.

El alcalde, respetuoso, pero duro de mollera, llamó al médico y le dijo:
—Amigo, la conveniencia nos manda mentir; mintamos, pero que nadie lo sepa.

¿Qué casos nuevos ha habido?

—Cuarenta y cuatro.

—Friolera!

—Y muertos?

—Trece!

—Está bien!

Ya echaré luégo la cuenta. Debo anunciar la mitad.... Esto es cuestión de aritmética.

Y en seguida el buen alcalde, con la mayor inocencia, mandó al boletín la nota escrita de esta manera:
“En el pueblo de mi mando, según el gobierno ordena, hubo los casos siguientes en el día de la fecha:
invasiones, veintidós.
Defunciones, seis y media.

Vital Aza

POR LOS NIÑOS DESVALIDOS

vuelve a retoñar, y el mal sigue en pie.

Por buena suerte, todo eso va a cambiar ahora, y los niños desvalidos tendrán techo, pan, abrigo, cariño y solicitud. Lo que no pudieron obtener antes ministros, gobernadores y alcaldes, lo ha conseguido ahora, sin mensajes ni discursos

por radio, la acción silenciosa y la palabra cálida, persistente, persuasiva de doña María, la gran señora que ha entrado a habitar el Palacio de la Calle de la Carrera, dama de noble inteligencia, gran virtud y corazón ancho, de quien puede decirse, y no es poco decir, que le hace honor al nombre infinitamente dulce y maternal que le impusieron en la pila del bautismo.

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

—No, hija mía —dijo Juan Cornbutte—, no son montañas de tierra sino de hielo las que tu ves. Son las primeras que encontramos, y nos triturarían como vidrio si tuviéramos la desgracia de que nos cogieran. ¡Penellán! ¡Vasling! Cuiden ustedes de la maniobra.

Poco a poco fueron acercándose al bergantín aquellas enormes masas flotantes, de las que aparecían en aquel momento en el horizonte más de cincuenta. Penellán agarró el timón y Juan Cornbutte, que subió a los bajos del juanete de proa, indicó la dirección que se debía seguir.

Por la tarde, el bergantín estaba completamente rodeado de escollos movedizos de irresistible potencia destructora. Tratábase, a la sazón, de atravesar por entre aquella serie de montañas, porque la prudencia aconsejaba caminar hacia adelante. Pero no era ésta la única dificultad con que se tropezaba entonces, porque, además, había que luchar con la que oponía la imposibilidad de reconocer la dirección del bergantín, pues, como todos los puntos circundantes no cesaban de variar de dirección, se carecía de perspectiva estable.

A estas dificultades vino a sumarse la obscuridad que aumentó pronto con la niebla.

María bajó a su camarote, y los ocho hombres de la tripulación, cumpliendo la orden dada por el capitán, quedaron sobre el puente. Todos estaban armados con largos bicheros guarnecidos con puntas de hierro para apartar las masas de hielo y evitar que el barco chocara con ellas.

“La Joven Audaz” entró en un canal tan angosto, que las montañas que marchaban a la deriva rozaban a veces los extremos de las vergas, por lo que era necesario recoger los botalones rastreros y se hizo preciso orientar la verga mayor hasta tocar con los

obenques.

Afortunadamente, la maniobra no hizo perder velocidad al bergantín, porque el viento sólo podía hacer presa en las velas superiores, y éstas bastaron para impelerlo con rapidez.

Merced a las condiciones de su casco, penetró el bergantín en aquellos valles llenos de torbellinos de lluvia, mientras que los carámbanos chocaban unos con otros produciendo crujidos siniestros.

Juan Cornbutte volvió a bajar al puente; pero su vista no logró penetrar las tinieblas en que estaba envuelto el bergantín.

Como éste corría el riesgo de tocar el fondo, en cuyo caso se habría perdido, se cargaron las velas altas.

—¡Maldito viaje!— murmuraba Andrés Vasling entre los marineros de proa, que con el bichero en las manos evitaban los choques de más peligro.

—¡La verdad es que, si de ésta salimos bien librados, deberemos a Nuestra Señora de los Hielos una hermosa vela!—respondió Aupic.

—¿Quién sabe por entre cuántas de estas montañas flotantes nos veremos obligados todavía a atravesar?— agregó el segundo.

—Y, ¿quién puede prever lo que vendrá después?—replicó el marinero.

—No hables tanto, charlatán— aconsejó Gervique—, y cuídate más de lo que tienes que hacer. Cuando haya pasado el peligro, podrás gruñir cuanto gustes; pero, ahora, atiende a tu bichero.

En aquel momento, un bloque enorme de hielo, metido en el angosto canal que seguía el bergantín, corría con gran rapidez hacia “La Joven Audaz”, obstruyendo la anchura del paso. Como el bergantín no podía virar, parecía imposible evitar el choque.

—¿Sientes la barra? —preguntó Juan Cornbutte al timonel.

—No, mi capitán. El bergantín no obedece ya.

—¡Eh, muchachos! —gritó el capitán a la tripulación—. No temáis y apoyad con fuerza los bicheros en la regala.

El bloque de hielo, que amenazaba chocar con el bergantín, tenía unos sesenta pies de altura. Era, pues, evidente que, si el choque llegaba a verificarse, el barco quedaría triturado.

Hubo un momento de indefinible angustia, durante el cual la tripulación, contrariando las órdenes de Juan Cornbutte, corrió despavorida hacia popa; pero, por fortuna, cuando el bloque de hielo sólo se encontraba ya a medio cable de distancia de "La Joven Audaz", oyóse un ruido sordo y cayó una tromba de agua sobre la proa del bergantín, que fue elevado sobre el lomo de una ola gigantesca.

Los marineros profirieron un grito de terror; pero, cuando miraron hacia adelante, el bloque de hielo había desaparecido, el paso estaba libre y, más allá, distinguíase una inmensa llanura de agua, iluminada por los últimos rayos del sol, y por la que ya era fácil navegar.

—¡Todo va bien!— exclamó Penellán—. Orientemos las gavias y el trinquete.

Lo que acababa de ocurrir era un fenómeno muy común en aquellas regiones. Cuando, en la época del deshielo, se desprenden unos de otros los bloques de hielo flotantes, navegan con perfecto equilibrio hasta que, al llegar al Océano, cuya agua es más caliente, son minados por la base que, quebrantada ya por el choque con otras masas, se derrite poco a poco. Entonces, ocurre que el centro de gravedad varía de sitio, y los bloques zozobran por completo. En el caso de referencia, habría bastado que la mole de hielo hubiera tardado dos minutos más en volverse para que el bergantín hubiese sido aplastado por ella.

Por fortuna para los tripulantes de "La Joven Audaz", no ocurrió así.

V

LA ISLA LIVERPOOL

A la sazón, bogaba el bergantín por un

mar casi libre de obstáculos.

La claridad blanquecina e inmóvil que se divisaba en el horizonte, revelaba la presencia de llanuras fijas.

Juan Cornbutte continuaba navegando con rumbo al cabo Brewster, aproximándose cada vez más a las regiones de temperatura excesivamente fría, por llegar a ellas muy debilitados los rayos solares a causa de su oblicuidad.

El 3 de agosto encontróse el bergantín frente a grandes bloques de hielo inmóviles y unidos entre sí y, como los pasos que entre algunos de ellos había no tenían sino un cable de anchura, "La Joven Audaz" veíase en la precisión de dar mil vueltas que a veces la colocaban con la proa flechada al viento.

Penellán, que cuidaba de María con solicitud paternal, obligábala, a pesar del frío, a pasear todos los días durante dos o tres horas sobre el puente, porque el ejercicio era una de las condiciones indispensables de la salud.

El valor de María no se debilitaba, sino que, por lo contrario, crecía a medida que aumentaban las contrariedades, y hasta ella misma alentaba a los marineros con sus palabras, por lo que todos la hacían objeto de una verdadera adoración.

Andrés Vasling, que se mostraba con ella más solícito cada día, aprovechaba todas las ocasiones para hablarle; pero la joven, por una especie de presentimiento, acogía sus servicios con cierta frialdad. Se comprende fácilmente que lo porvenir, más que lo presente, era el objeto de las conversaciones de Andrés Vasling, quien no ocultaba que había muy pocas probabilidades de que se hubieran salvado los naufragos. Según su opinión, la pérdida de estos infelices era un hecho consumado, y la joven debía, por consiguiente, confiar a otras manos el cuidado de su existencia.

Sin embargo, María no había llegado aún a comprender los proyectos de Andrés Vasling, porque, con gran disgusto de éste, las conversaciones no se prolongaban nunca. Penellán encontraba siempre medio de intervenir y desvirtuar el efecto de los con-

ceptos emitidos por el segundo del bergantín, pronunciando palabras de esperanza que María escuchaba con delectación.

Por lo demás, la joven tenía también sus ocupaciones, pues, por consejo del timonel, preparó sus ropas de invierno y tuvo precisión de cambiar completamente de indumentaria.

Como el corte de sus vestidos femeninos no era el que convenía en aquellas frías latitudes, se hizo una especie de pantalón forrado, cuyos pies estaban guarnecidos de piel de foca, y una falda estrecha que sólo le llegaba a media pierna a fin de que no estuviera en contacto con las capas de nieve, con que el invierno iba a cubrir las planicies de hielo. Un manto de pieles estrechamente ceñido al talle y guarnecido de un capuchón, le protegería la parte superior del cuerpo.

También los marineros, en los intervalos de sus trabajos, se confeccionaban trajes a propósito para preservarse del frío. Se hicieron gran cantidad de botas altas de piel de foca, que debían permitirles atravesar impunemente las nieves en sus viajes de exploración.

En estos trabajos se invirtió todo el tiempo que duró la navegación por los pasos.

Andrés Vasling, que era un tirador muy hábil, mató muchos pájaros acuáticos, de los cuales eran numerosas las bandadas que voltejaban en torno del buque. Una especie de patos y unos ptarmiganos proveyeron a la tripulación de carne excelente, que sirvió para abstenerse de comer conservas saladas durante algunos días.

Al fin, después de dar numerosos rodeos, llegó el bergantín a la visa del cabo Brewster, donde se lanzó una chalupa al mar y Juan Cornbutte y Penellán ganaron la costa, que estaba completamente desierta.

Luégo, dirigióse el bergantín a la isla de Liverpool, descubierta en 1821 por el capitán Scoresby, y la tripulación, al ver a los indígenas que corrían hacia la playa, prorrumpió en exclamaciones de júbilo.

Gracias a algunas palabras que del lenguaje de los naturales de aquel país sabía Penellán y a algunas frases usuales que ellos

habían aprendido oyendo hablar a los baileneros que frecuentaban aquellos parajes, pronto quedó establecida la comunicación entre unos y otros.

Aquellos groenlandeses eran pequeños y rechonchos; su estatura no pasaba de cuatro país y diez pulgadas; tenían tez rojiza, cara redonda, frente aplastada, y los cabellos, lasos y negros, les caían sobre la espalda. Sus dientes estaban podridos, y parecía que todos estaban afectados de esa especie de lepra peculiar de las tribus ictiófagas.

A cambio de trozos de hierro y de cobre, de que son muy ávidos, aquellas pobres gentes entregaban pieles de osos, de vacas y de perros marinos, de lobos de mar y de todos los animales comprendidos en la denominación general de focas.

Juan Cornbutte obtuvo a precio muy bajo muchos objetos que habían de serle de gran utilidad.

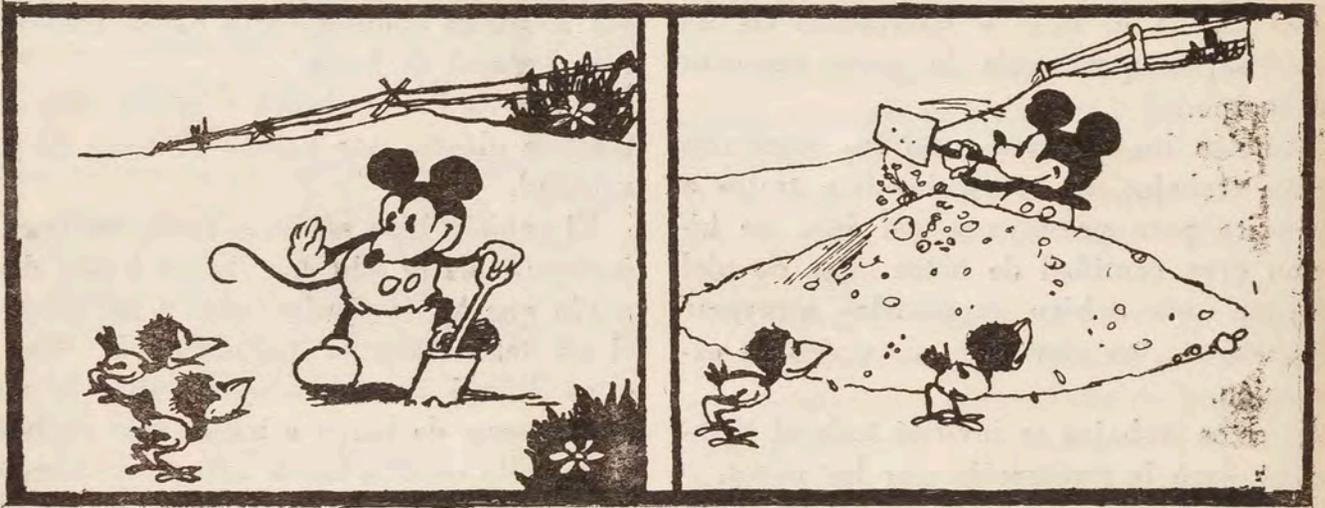
El capitán hizo entonces comprender a los indígenas de la isla que iba en busca de un navío que había naufragado, y les preguntó si no tenían alguna noticia de él. Uno de ellos dibujó inmediatamente sobre la nieve una especie de barco e indicó que un buque de aquella especie había sido, tres meses antes, empujado hacia el Norte, también indicó que el deshielo y la ruptura de los cármbanos les habían impedido acudir en su socorro; y así era en efecto, porque sus piraguas, demasiado ligeras y que ellos manejaban con pagayas, no podían darse a la mar en tales condiciones.

Estas noticias, aunque imperfectas, acrecentaron la esperanza de los marineros, y Juan Cornbutte no tuvo que esforzarse mucho para internarlos más en el mar polar.

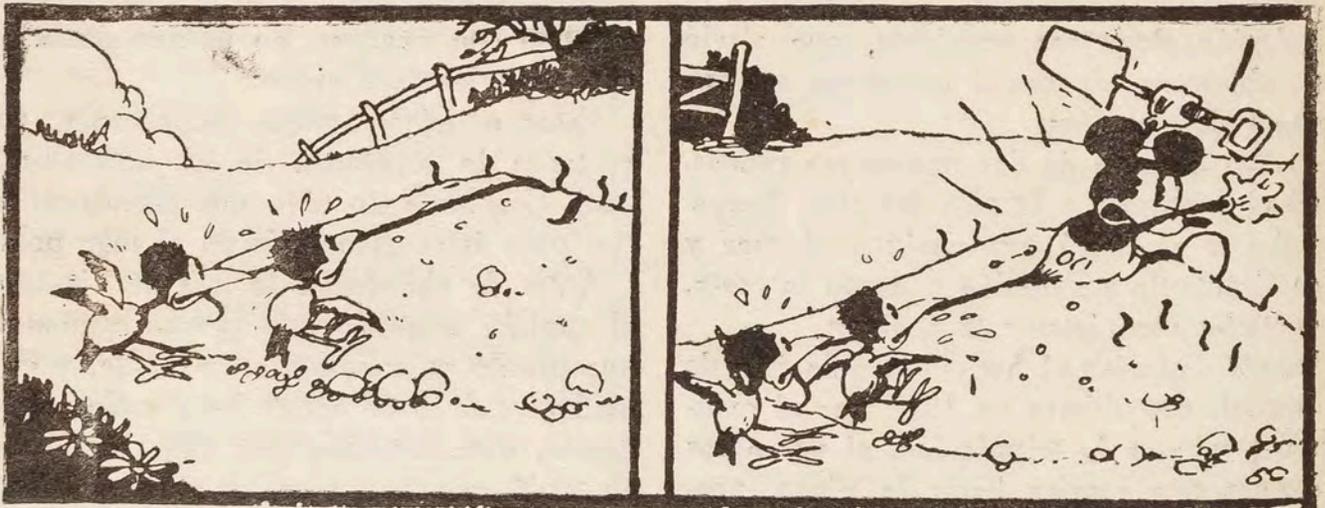
Antes de abandonar la isla de Liverpool, el capitán adquirió seis perros esquimales, que pronto se aclimataron a bordo, y en la mañana del 10 de agosto levó anclas el bergantín, que, impelido por una fresca brisa, no tardó en penetrar en los pasos del Norte.

Eran, a la sazón, los días más largos del año, es decir, los días en que el sol, que en aquellas elevadas latitudes no se pone nun-

(Pasa a la página 19)

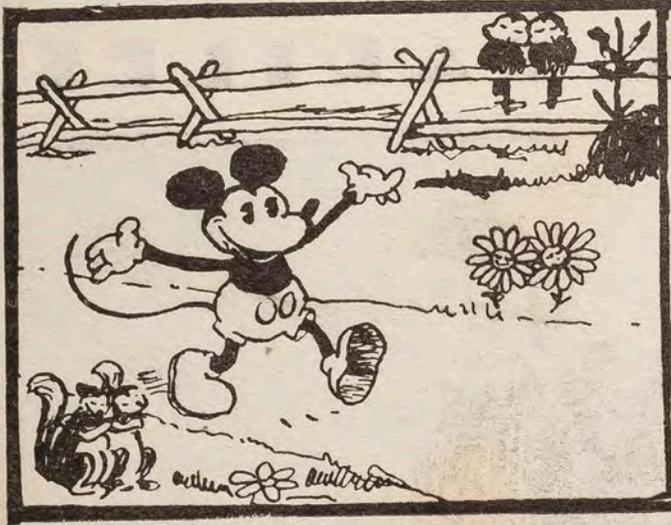


121.—“Atrás, canallas. Voy a hacer lo posible por procuraros alimento.”

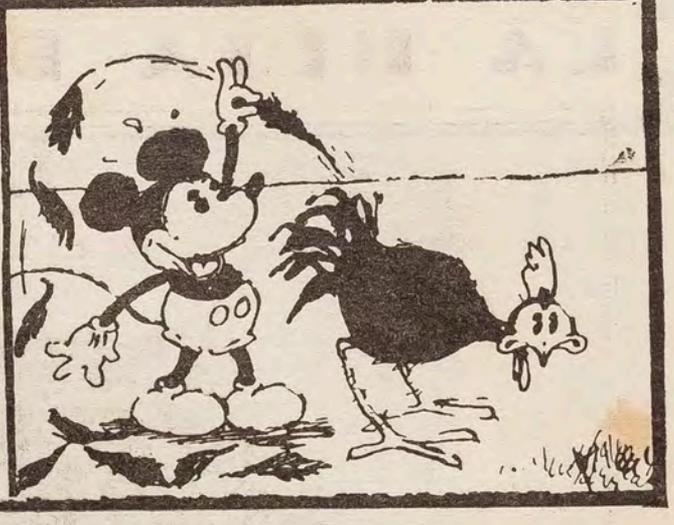


122.—“Oh! qué espléndido gusano. Cómo se pondría de contenta mamá si lo viera.”

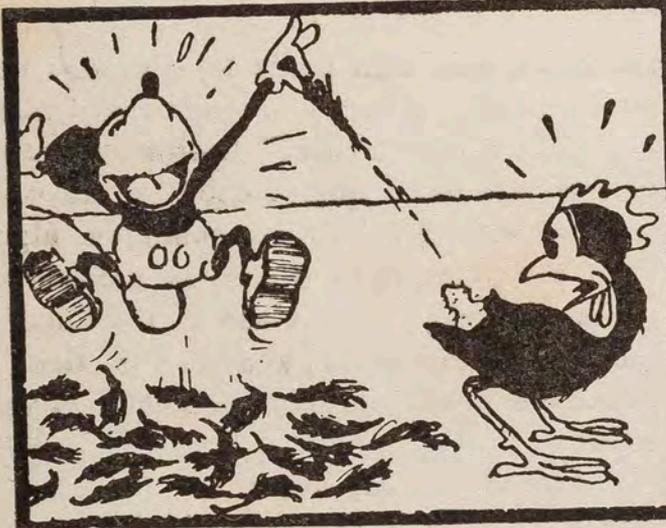
123.—“O me soltáis o no tendréis postre. Qué estúpidos, Dios mío.”



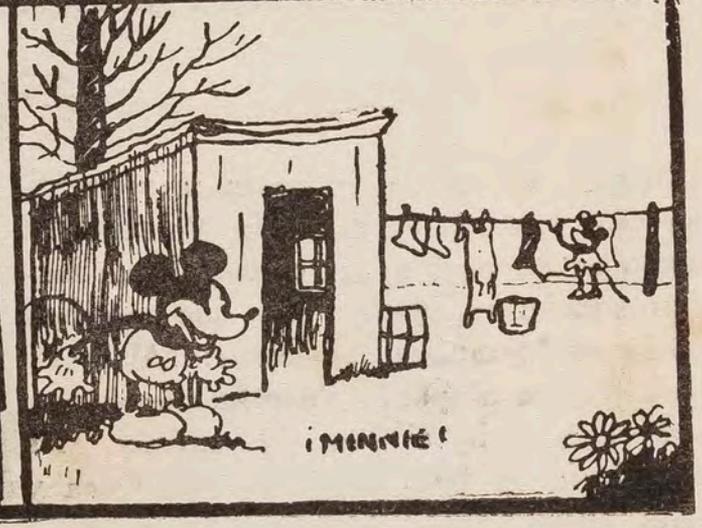
124.—“Estoy cansado de aventuras, pero mis tribulaciones van a terminar. Hé aquí los campos de mi infancia.”



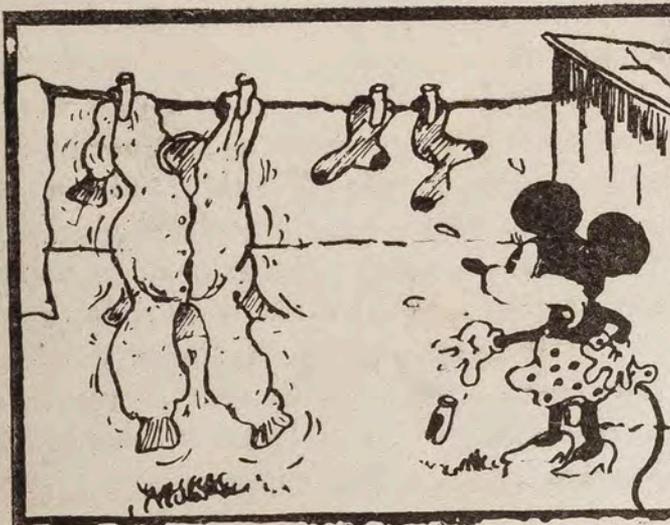
125.—“La querida Minnie se acordará de mí? Me ama Mucho poquito nada . . . !”



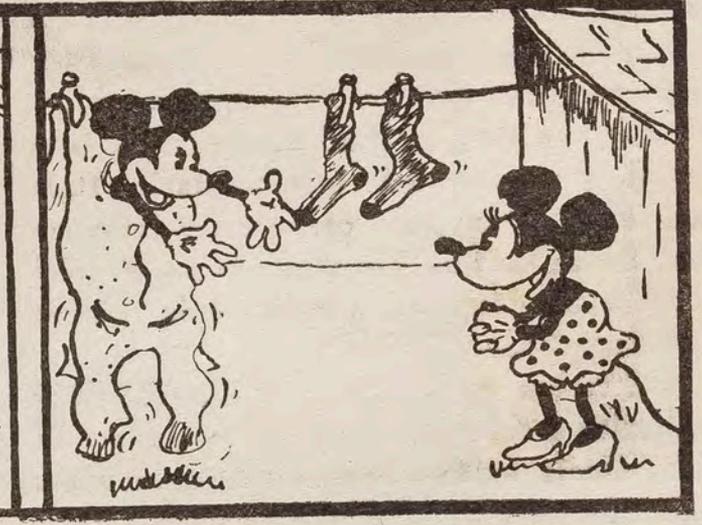
126.—“Mucho! Hurra! Tres veces hurra! Minnie, eres la reina de mi corazón y la dama de mis pensamientos!”



127.—“Allí está Minnie, siempre encantadora. Voy a esconderme”



128.—“. . . . Para darle una sorpresa. Se va a quedar súpita al ver agitarse esta ropa.”



129.— —“Minnie!
—Mickey
—Soy yo!
—Oh! eres tú?”

LA HIJA DE CARILÉS



CAPITULO I

Cuando se quiere expresar brevemente que una persona es conocida de todo el mundo en un pueblo, tan conocida que basta pronunciar su nombre para que uno diga con la más completa convicción: "Ah, sí!", y se presente al punto sin esfuerzo alguno, la fisonomía, la actitud, el carácter, las costumbres, en fin, toda la silueta física y moral de la persona en cuestión, se dice: "Conocido como el lobo blanco!" y nadie pregunta más.

¿Por qué...? ¿Y cómo es que se acepta la existencia del lobo blanco como un hecho indiscutible? Esto es lo que yo no he podido comprender jamás; porque, ¿quién puede asegurar que ha visto un lobo blanco? Pero en fin, la frase se ha hecho proverbial, y no hay más que aceptarla. Pues bien, en Nantes, hace cerca de veinticinco años, no se decía: "Conocido como el lobo blanco". Se decía con mucha más razón: "Conocido como Carilés".

¿Quién era y de dónde venía...? Dos problemas insolubles; quizá él mismo no lo sabía. Hacía mucho tiempo que se le veía, desde que alumbraba el primer rayo de sol, recorrer las calles de Nantes, desde Chautenay hasta el Seminario, desde Santiago hasta Barbín: —Ahí está el tío Carilés!, decían

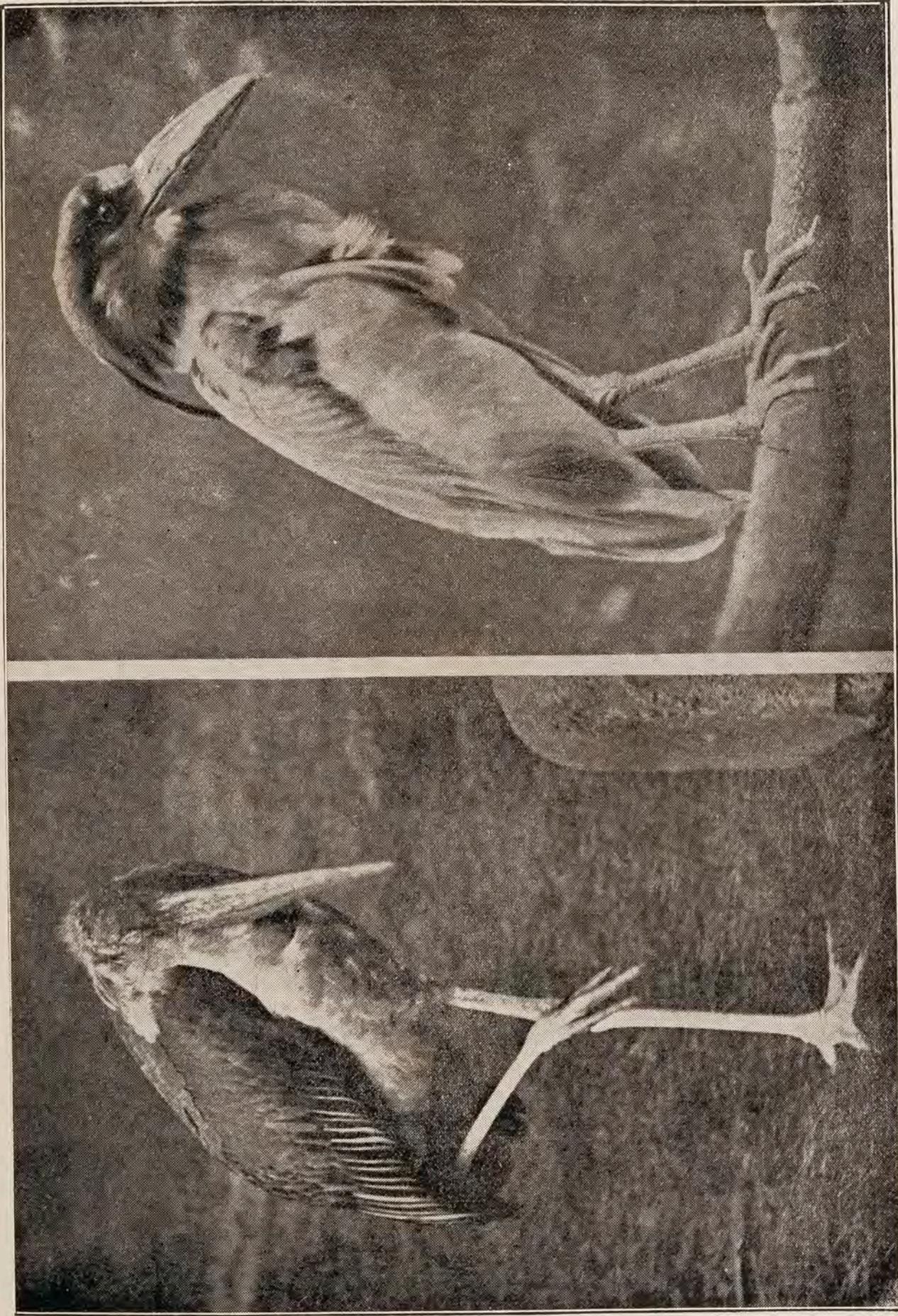
los niños, que oían desde lejos ciertas notas de caramillo, siempre las mismas: "Mamá, ahí viene el tío Carilés!" Las madres sabían lo que este aviso quería decir, y era preciso que el niño hubiera cometido alguna falta para que se le negase la moneda que pedía diciendo: "Ahí viene el tío Carilés!" Callaba el caramillo y una voz llena de atractivos para los niños entonaba el estribillo:

Llorad, llorad, niños,

Y tendréis molinos de viento!

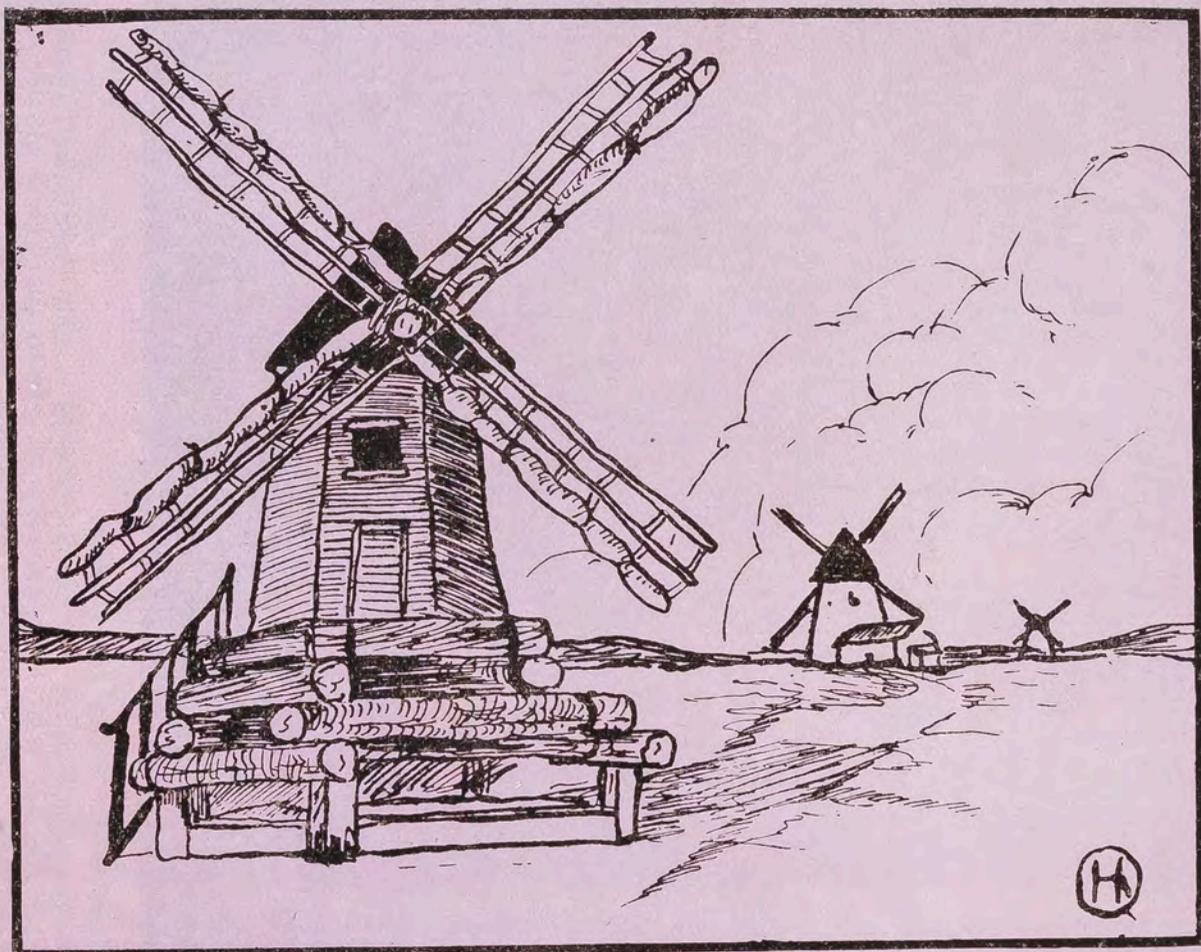
Luégo aparecía Carilés en la esquina de la calle, con un gran bastón largo, en cuyo extremo, que era una inmensa cabeza de lobo, daban vueltas impelidas por el aire las alas de papel de los molinos de viento. Los había de color rosa, amarillos, verdes, azules, de todos colores; era una cosa muy divertida verlos agrupados en un enorme ramo, y era mucho más divertido todavía tener uno en la mano, contemplarlo, soplarlo para que diera vueltas, o ponerlo en la ventana, en un tiesto de albahaca o de ruda, expian-do el momento en que la brisa pusiera en movimiento sus alas, ni más ni menos que las de los grandes molinos, los molinos que muelen trigo. Desde entonces se han hecho para los niños muñecas y muñecos que tienen diamantes y preciosas telas, y una multitud de juguetes muy complicados; pero

(Pasa a la página 15)



EL MARABU Y EL BOATBILL (PICO DE BARCO)

Cuando un pájaro se posa sobre una rama, el mecanismo de sus uñas está de tal modo dispuesto que cuanto más dormido está el animal mejor presión ejerce sobre sus patas y, en consecuencia, más enérgicamente se cierran sus garras alrededor de la percha. Esto se puede comprobar fácilmente oprimiendo las patas de un pájaro muerto contra su cuerpo; se verá que las garras se contraen. Las grandes cigüeñas que se alimentan de carroñas, como la «ayudante», o el marabú asiático (izquierda), reposan frecuentemente acuchilladas sobre sus tarsos, pero para dormir prefieren descansar sobre una pata. A la derecha un boatbill, o pico de barco, que descansa sobre ambas patas.



El molino de viento

(De Longfellow)

Mirad! Soy un gigante!

De esta torre en la altura, donde moro,
con mis pétreas mandíbulas devoro
trigo, maíz, centeno, y al instante
los vuelvo harina, que ávido atesoro.

Miro al campo, y presiento,
en cada predio al ver nuevo plantío,
la rica mies del venidero estío;
y mis brazos entonces lanzo al viento,
pues bien me sé que el fruto será mío.

Ya en las granjas se escucha
de la trilla el rumor: la espiga cruje
de raudos batidores al empuje;
mi lona, en tanto, con el viento lucha
que más y más enfurecido ruge.

Resístole tenaz,
que en roca estriba mi murado abrigo;
yo sus inciertos rumbos no investigo,
mas giro a contrastarlo faz a faz,
como el valiente afronta al enemigo.

Y mientras pugno fuéra,
mi dueño, el molinero, guarda mío,
con sus manos me nutre a mi albedrío:
que él no olvida por quién su haber prospera,
no olvida quién le aporta señorío.

Aunque a fatigas hecho,
soy del domingo austero tributario,
y al escuchar la voz del campanario,
mis brazos doblo en cruz sobre mi pecho,
y quedo en paz, y mudo, y solitario.

Diego Fallón



PAGINA PARA ILUMINAR



LA HIJA DE CARILES

(Viene de la página 10)

nadie ha probado hasta ahora que sean más divertidos que los molinos de Carilés.

¿Pero quién era Carilés? Un vendedor de molinos de viento, ya se ha dicho. En lo físico, un hombre de cincuenta a sesenta años, ni guapo ni feo, bastante mal peinado y bastante descuidado en su toilette, que se componía invariablemente de un pantalón gris viejo, de un largo levitón verde-botella que las personas de edad llamaban levita, y de una gorra con orejeras, con una gran visera de charol. Carilés llevaba su larga barba gris, que le hubiera asemejado al Judío Errante, si hubiera suprimido la gorra. Pero la gorra de Carilés formaba parte de su cabeza, y esto le quitaba la semejanza con el Judío Errante, a quien nadie ha visto con gorra.

El tío Carilés tenía la costumbre de avisar su presencia a las gentes con algunos puntos agudos de su caramillo de pacotilla, que no lo tocaba ni mejor ni peor que los chicos que los compran iguales en las ferias. No creáis que por eso alardeaba de músico, en lo que hacía muy bien; él lo usaba únicamente como un silbato o un pito. Andaba balanceándose un poco, lo que imprimía a sus molinos un movimiento muy conveniente para que el público los pudiese ad-

mirar en todas sus fases. Las malas lenguas pretendían que los taberneros de Nantes podían dar razón de dónde había adquirido su modo de andar, no muy correcto y airoso; pero las malas lenguas van siempre más lejos de lo que es menester. Si a Carilés le gustaba refrescar, no se puede afirmar que bebiese más que para calmar la sed: solamente tenía más sed que otro cualquiera. Una vez se le había visto tropezar y caer en medio del arroyo con toda su mercancía, pero hacía unos diez años que le



había ocurrido este percance. Carilés sabía contar, aunque no supiera leer, y no se había expuesto otra vez a la enorme pérdida de un cargamento completo de molinos.

En lo moral, ¿quién era este tío Carilés? Listo había de haber sido quien lo dijera. Lo cierto es que en Carilés casi no existía la moral. No era malo, ciertamente, porque jamás había hecho mal a nadie, pero tampoco era bueno, porque no hacía bien. El rasgo principal de su carácter era una completa indiferencia, de la que era necesaria consecuencia una inmensa pereza. No era ni regalón, ni comilón, ni amigo de su conveniencia; no se cuidaba absolutamente de su bienestar y comodidad, y todo su empeño era tener los menos cuidados posibles. ¿Por quién se los hubiera tomado? Estaba solo en el mundo. ¿Por sí mismo? Nadie se los toma por sí mismo sino por su gusto, y Carilés no encontraba ninguno en tener una ocupación. Hacía molinos de viento y los vendía; cuando había vendido bastante para proveer a su gasto del día, llevaba a su casa la mercancía sobrante y se iba a fumar su pipa a donde le pareciera. No tenía economías, pero tampoco tenía deudas.

Bebía en casa del tabernero y habitaba un chiribitil. En este chiribitil había tenido largo tiempo por todo mobiliario un trozo de árbol, no escuadrado, donde se sentaba, y una manta en la que se envolvía para dormir. Hacía varios años había heredado de un vecino un jergón, un banquillo y una mesa algo coja, que no se sostenía sino arriada a la pared, y servía a Carilés de taller para la confección de sus molinos. Su habitación estaba situada en el cuarto piso de una casa muy habitada y muy mal habitada. De todas las puertas siempre entreabiertas en los corredores, se veía salir un tropel de muchachos desarrapados que se esparcían por la escalera; se oía en todos los pisos gritos, amenazas, disputas, todo en un lenguaje no muy culto, pero poco le importaba a Carilés. Tampoco le importaba que la vecina del tercero tuviera que haberse las con la policía por cierto robo, que el ropavejero del cuarto bajo ejerciera la profesión de encubridor, y que otros habitan-

tes de la casa fueran llevados a la prevención por alboroto nocturno; tenía él bastante delicadeza para no cometer estas acciones vituperables, pero no la tenía para que le chocasen en los demás. No es, pues, una paradoja decir que, como ser moral, el tío Carilés casi no existía.

CAPITULO II

Inventario por defunción.

La casa donde vivía Carilés estaba situada en una calleja próxima a la plaza de Bretaña. Este barrio es Nantes, un pequeño mundo aparte: no tiene la majestad del barrio de los tribunales, ni la opulencia de los alrededores de la plaza de Graslin, ni la animación del centro de la ciudad, ni la tranquilidad de la isla Feydeau; tiene su fisonomía propia, y en él se ven cosas que no se ven en otra parte. En primer lugar, la principal de sus calles, la calle Contrescarpe, presenta en casi todas sus tiendas, escaparates que dejarían asombrado a un pintor. Allí hay muebles de todas las épocas, porcelanas, bronce, restos de antiguo esplendor, guñapos que han sido de terciopelo, y otros que han sido de indiana, todo mezclado y confundido en el más pintoresco desorden. Al otro extremo de la plaza se levantan las barracas de los saltimbanquis, que las hay en todas las estaciones. Suena el redoble del tambor, suena la trompa, chillan el flautín, y los clowns se esfuerzan en ponderar las maravillas que van a presentar a la admiración del público. Alrededor de la plaza vense hosterías del antiguo régimen, con los atractivos títulos de "El León de Oro", "La Bola de Oro", o "El Roble de Aarón", que ofrecen asilo al viajero, y donde se recibe a éste a pie y a caballo.

Una tarde Carilés volvía a su casa. Había hecho una buena venta, que le permitía vivir sin hacer nada hasta el día siguiente, y hasta entrar en la casa del compadre Michaud, el hostelero del "Roble de Aarón", y de beber un buen vaso de vino de Vallet. Carilés entró.

(Continuará).



SAGUANMACHICA

Dejemos al jeque pronunciando su oración e interroguemos ahora al señor de las andas. Si queremos hablarle debemos hacerlo de espaldas, y cuidado con mirarle la cara, que si tal cosa hacemos, habremos de morir. ¿No veis que sus súbditos es así como a tan gran señor se dirigen? Por estar pensando en cómo hemos de hablarle, ya se ha adelantado un indio. Lleva en sus manos con religioso respeto unas preciosas mantas, las mejores que ha podido tejer, y las arroja a los pies de su señor. Que todo el que a él se acerca debe traerle algún presente, excepción hecha de los que han sido condenados por algún delito, que a éstos el cacique nada les recibe, porque son indignos. Y ahora nos ha tocado el turno.

Con el rabillo del ojo, sin que nos vayan a ver los guerreros que nos rodean, miremos al jefe poderoso. Viste mantas bellísimas, decoradas con figuras geométricas perfectas; rombos, ángulos, cuadriláteros, engarzados con tal arte y maestría que presentan un precioso conjunto. En los colores predomina el rojo, que lo sacan del achiote, y el negro que obtienen también de las plantas. Sobre la cabeza lleva una bellísima mitra, sobre el pecho una gran pieza de oro que representa al Sol, en su mano derecha un cetro de oro, coronado por una figura de animal, y por la espalda le cuelga el collar también de oro que luce en el pecho. En la nariz, usa la misma argolla que vimos en Caribe, y de sus orejas penden preciosas candongas. Es más bien joven; de rostro severo, al que comunica singular fiereza la bija que lo colora. Infinidad de pueblos le rinden vasallaje y sus súbditos se cuentan a millones. Sus dominios se extienden por las planicies de Bogotá y Tunja, los valles de Fusagasugá, Pacho, Cáqueza y Tenza, todo el territorio de Ubaté, Chiquinquirá, Leiva, Santa Rosa y Sogamoso, hasta lo más alto

de la cordillera, desde donde se divisan los Llanos de Casanare.

Sus riquezas, con las que habrá de ser enterrado cuando muera, son inmensas, y todas las guarda en su palacio, que es de paja y tiene la misma forma cónica del trigo amontonado en espera de la trilla; rodean su palacio empalizadas ingeniosamente construídas de guaduas entrelazadas, y sus puertas están cubiertas de patenas de oro que producen deliciosa música cuando sopla el viento como en estos días de agosto. Inmensos salones hay adentro, donde se guardan las provisiones para los días de escasez, viven las esposas del Cacique y tienen sus altares los dioses favoritos. De la puerta de entrada hasta varios kilómetros se abre una bella carretera a cuyos lados forman permanente calle de honor los más aguerridos militares. Así vive el jefe de los chibchas, el pueblo más adelantado de cuántos encontraron los españoles en Colombia. Saben hilar algodón y tejer mantas; labrar la tierra que les da el maíz, la papa, los frijoles que son su comida principal; explotan las minas de sal y de esmeraldas, que constituyen su riqueza, y gracias a tan preciados tesoros, pueden obtener a cambio, con los pueblos que los rodean, frutos de tierra caliente y el oro que tanto los adorna, y que saben labrar como nadie lo ha podido hacer hasta ahora. Sus armas son la piedra labrada de la que hacen hachas y cuchillos y obtienen los moldes para pintar sus mantas, así como los husos para trabajar el algodón. Saben de la fundición de los metales y mucho de agricultura, hasta el punto que las sementeras que hoy vemos en la sabana, son, ni más ni menos, iguales a las que ellos plantaban. Curan sus enfermedades con el zumo de las plantas, y del maíz hacen su bebida, la maligna chicha, la peor herencia que han podido dejar a nues-

CUADROS DE LA NATURALEZA

LAS HOJAS

Las hojas son la fisonomía de las plantas; constituyen sus facciones características por las cuales las distinguimos unas de otras. Las flores son órganos más bellos, es verdad, más atractivos; pero su fin misterioso las rodea de pudorosos encantos, íntimos y secretos, que no siempre nos es dado analizar. Las hojas, al contrario, son un conjunto de caracteres que nos hacen conocer los vegetales por su aire de familia. Por su follaje se conocen muchas veces las plantas útiles, las dañinas y hasta las que son solamente sospechosas. Hay hojas que engalanan y aderezan las plantas y les dan el aspecto de seres tiernos, alegres, bondadosos; otras que nos las hacen aparecer como crueles, hurañas y dañinas.

Las plantas medicinales que curan las enfermedades tienen siem-

pre hojas finas, aromáticas y elegantes. Lo vemos en el naranjo, el limonero, el cidrón, la manzanilla.

Las que matan están cubiertas de hojas grandes encubridoras, oscuras. Tal se ve en el manzanillo, el mismiá, el milpesos.

Hay plantas alevosas y asesinas. Muestran con desenvoltura la belleza de sus flores y esconden en sus frutos espantosos venenos: su follaje es sombrío y deja escapar olores repugnantes. Así se denuncian ellos mismos, el borrachero y el estramonio.

Las palmas —vegetales altivos, majestuosos, sombríos, generosos—, levantan al cielo sus enormes hojas que entonan con el viento el himno de la sinceridad y el amor. Así, la palma real ostenta con casta desnudez sus formas de diosa y se corona de hojas como inmensas plumas de incomparable gallardía. Sólo una,

SAGUANMACHICA

tro pueblo que se embrutece y pierde su valor cuando se entrega a tal bebida.

Tal es el pueblo con el que se va a encontrar dentro de poco caminar el Mariscal Quesada y sus soldados. Pueblo grande e inolvidable, del que estaban alejados los vicios, porque se castigaban duramente; pueblo laborioso que vivía dedicado a la prosperidad de sus riquezas y a aumentar el territorio de su Zipa. Pueblo que dio verdaderos héroes, y que tenía tan alto pensamiento de su Dios, que lo adoraba en las más bellas obras de su mano. Las lagunas, las rocas, poderosas, el sol, la luna y las estrellas. Su vida pacífica y tranquila bien pronto se acabó y su raza llegó casi a desaparecer. Les robaron sus joyas, los asesinaron porque no quisieron decir dónde guardaban los tesoros del Zipa; quemaron su templo principal y, en una palabra arruinaron su bella e interesana civilización, y se

perdieron las tradiciones de su historia.

Pero, sin embargo, algo sabemos de sus viejos reyes. El primero de que se tiene noticia fue Saguanmachica, que se calcula comenzó a reinar en 1470. La característica de tal señor fue la conquista. Día tras día los límites de su dominio se veían invadidos por caribes y sutagaos, hasta que este gran monarca resolvió combatir a sus enemigos y logró sobre ellos grandes triunfos. Cayó herido Tibacuy su rival y así sus súbditos se sometieron al gobierno de los chibchas. No contento con esta conquista, cayó con su numeroso ejército sobre Michua, zaque de Hunsa, hoy Tunja. Tan reñido fue el combate, que ambos jefes perecieron en la pelea, y sus ejércitos se retiraron a celebrar con grandes borracheras, como acostumbraban, la pérdida de sus caudillos. Veinte años reinó Saguanmachica, quien tuvo por heredero a Nemequene.

Tío Remiendos.

la de eorozo grande, es de follaje vulgar y conserva los harapos de sus hojas viejas, con aire de gitana graciosa, pero desaliñada.

El maíz, el trigo, la cebada, los cereales todos, visten el traje campesino, propio de seres dádivosos y buenos, y gastan en frutos lo que habían de emplear en follaje; viven casi desnudos y sus hojas son pobres, angostas, modestas y sólo alcanzan a medio cubrir su tallo enflaquecido.

Hay plantas de hojas manchadas, de colores abigarrados y de estructura artística, como muchas aráceas y begonias. Son los arlequines de la comedia vegetal; las actrices de los jardines y los bosques.

Los cordones y nopales, desprovistos de hojas, alzan, en los sitios áridos, sus tallos escuetos, como los cuellos de dromedarios echados en el desierto. La fisonomía de aquellas plantas es dura, áspera, seca; inspiran como sed.

Hay hojas que duermen. Cuando llega la noche se cierran tímidamente, como entregadas a la oración, y sólo abren sus folíolos a la salida del sol. La zarza que crece en los vallados, la dormidera o sensitiva y muchas más, tienen esta propiedad. Se les conoce por su follaje delicado, su sensibilidad exquisita y sus flores en forma de borla o penacho.

Tal como las plantas es el hombre. Aquéllas en las hojas y éste en el semblante se dejan conocer, estudiar y clasificar.

Nuestra fisonomía nos delata; los gestos, las sonrisas, las miradas hablan más claramente que los labios. Llevamos nuestra historia escrita en la frente y en ella lee quien sabe hacerlo.

Seamos buenos. Así seremos un libro abierto, pero un libro honra-

do, en que cualquiera pueda leer.

En las páginas satinadas y amplias de las hojas del chagualo —especie de *clasia*— aprendían antaño a escribir las doncellas de estas montañas de Antioquia, y de tales se servían para grabar sus billetes amorosos, pues sus padres, escrupulosos y desconfiados, no les permitían el uso del papel.

Una planta de nuestros bosques tiene las hojas manchadas como de gotas rojas. Los labriegos dicen que es sangre del Redentor que cae, como rocío, la noche del Viernes Santo.

JOAQUIN ANTONIO URIBE

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

(Viene de la página 7)

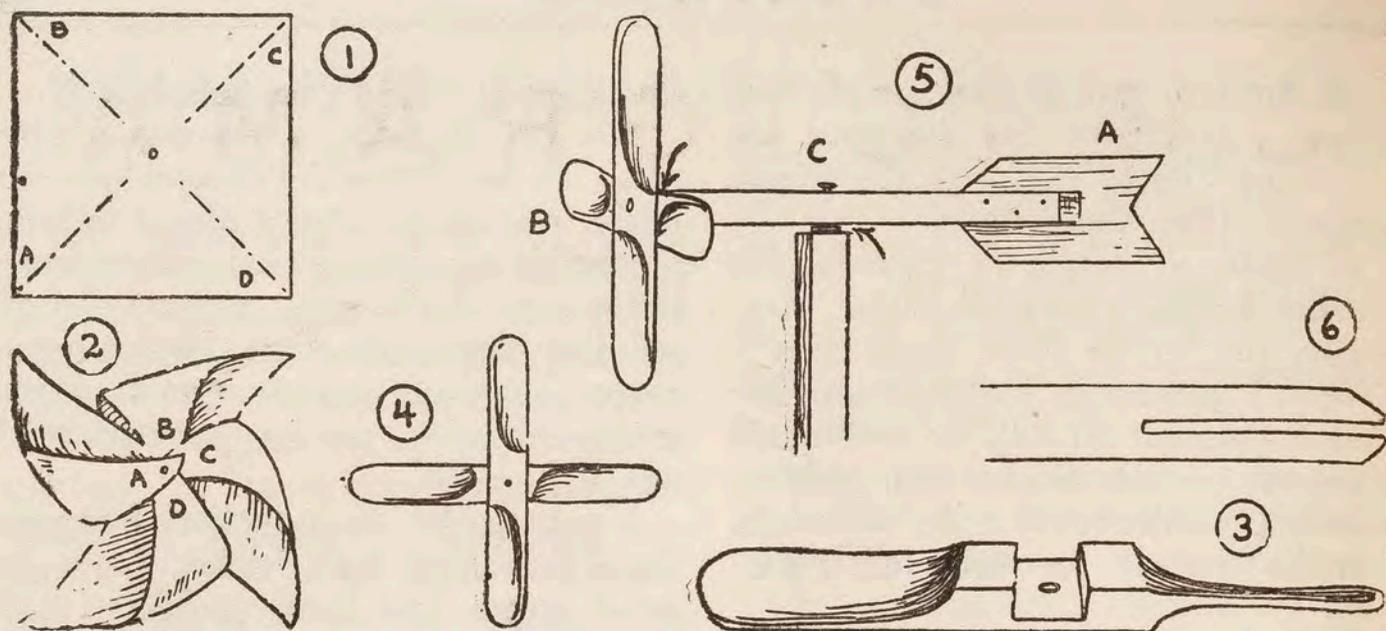
ca, llegaba al punto más alto de las espirales que describe en el horizonte.

Sin embargo, esta falta absoluta de la noche no era muy sensible, porque el bergantín encontrábase con frecuencia sumido en tinieblas a causa de la bruma, la lluvia y la nieve que lo envolvían.

Juan Cornbutte, decidido a avanzar tanto como pudiera, empezó a adoptar medidas higiénicas, y, al efecto, hizo cerrar por completo el entrepuente, que era ventilado únicamente por las mañanas; instaló estufas, cuyos tubos dispuso de modo que produjesen la mayor suma posible de calor, y recomendó a los marineros que no se pusieran más que una camisa de lana encima de la de algodón y que se abrocharan herméticamente las zamarras.

Como importaba mucho conservar las provisiones de leña y de carbón para la época en que el frío fuera más intenso, no se encendió fuego aún; pero, en cambio, se distribuían a los hombres de la tripulación con regularidad, por mañana y tarde, café, té y otras bebidas calientes.

(Continuará).



MOLINOS, VELETAS Y RINGLETES

Hé aquí el modo de fabricar el más sencillo de los molinos de viento: el ringlete. Tómese un papel cuadrado de tamaño normal, y dóblese por las diagonales de una esquina u otra. Abrase el papel y hágase un corte con tijeras por las diagonales hasta cerca del centro, como se ve en la figura 1. Dóblense las esquinas A, B, C y D hacia el centro, como en la figura 2. Con un alfiler clávense las cuatro puntas a un palito, y estuvo. La menor brisa o una carrera harán girar alegremente el ringlete.

Fácilmente puede construirse un molino de viento o veleta de mayores proporciones y duración. Un pedazo de madera de unos cinco centímetros por lado y de medio metro de largo formarán un excelente árbol o mástil.

Las paletas del molino, semejantes a la hélice de un avión, deben hacerse de madera blanda, y las medidas más apropiadas son éstas: dos y medio centímetros de espesor, cinco de anchura y treinta de longitud. Con una navaja fabríquense en la forma que indica la figura 3. Los bordes extremos deben ser muy delgados, como de medio centímetro.

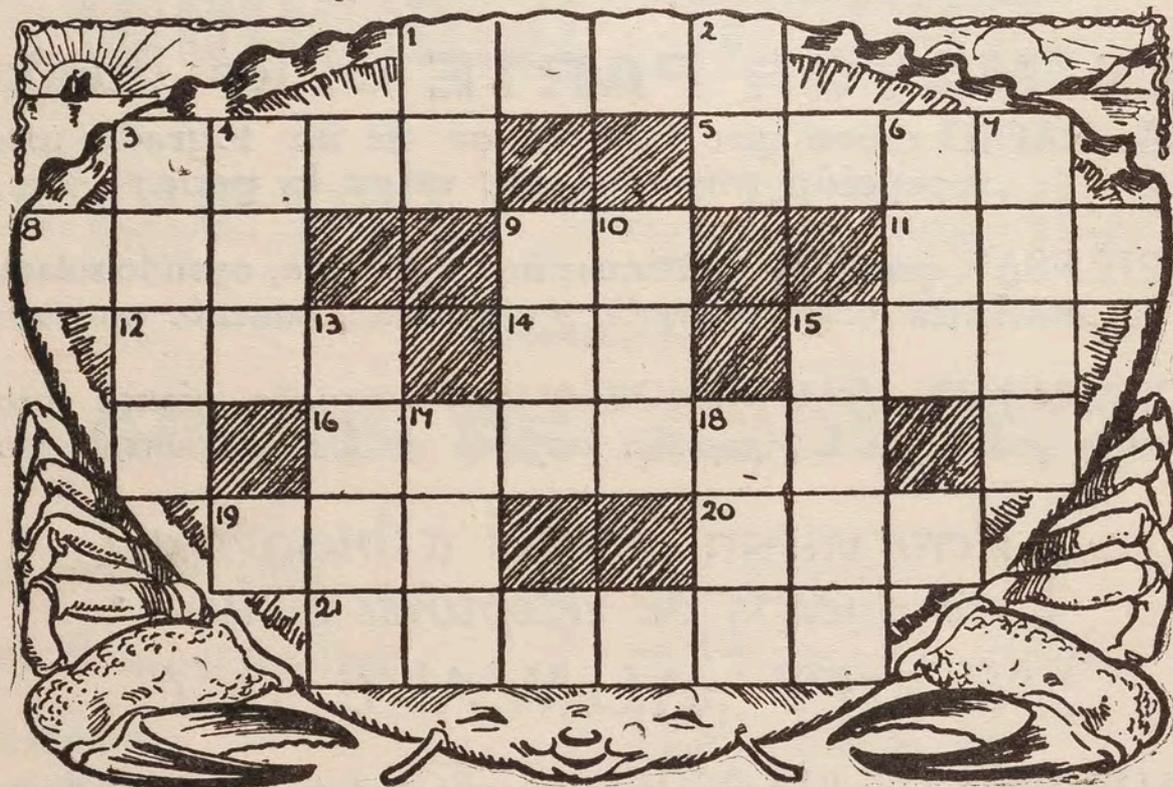
Búsquese el centro exacto de cada paleta y hágase un corte o incisión de manera que las paletas encajen una en otra en ángulo recto, figuras 3 y 4. Unanse con pequeñas puntillas y ábrase en el centro un agujero.

La cola marcada con A en la figura 5 debe tener quince centímetros de largo por ocho o diez de ancho. Puede dársele la forma indicada u otra más elegante y artística, según el gusto del niño que la fabrique.

Hágase una muesca o hendidura en el árbol, como se ve en la figura 6, para encajar la cola, y asegúrese ésta con puntillas, como A, figura 5.

Asegúrense las paletas al frente del árbol en B, poniendo donde está la flechita un pequeño disco que facilite los movimientos. Hágase lo mismo en C, centro de la arboladura.

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

Verticalmente:

- 1—Parte de la mano y del pie.
- 3—Buque.
- 5—Alimento con que suelen principiar las comidas.
- 8—Punto cardinal.
- 9—Del verbo dar.
- 11—Rabia.
- 12—Cantina.
- 14—En la baraja y en el dado.
- 15—Preposición.
- 16—Lo contrario de abajo.
- 19—Nombre de consonante.
- 20—Número.
- 21—Dícese de la mujer garbosa y elegante.

- 1—Preposición.
- 2—Pronombre personal, plural.
- 3—Se ve en el cielo cuando el día no está despejado.
- 4—Altar.
- 6—Nombre del Papa.
- 7—Río italiano que pasa por Pisa y Florencia.
- 9—Entregar.
- 10—Agarré.
- 13—La madre de Rin Rin Renacuajo.
- 15—Pelo blanco.
- 17—Del verbo reír.
- 18—Vehículo que presta servicio público.



SCOTT ALLWAVE XV

(EL RECEPTOR DE RADIO MAS FINO DEL MUNDO)

LA MAYOR PARTE de los dueños de RADIO creen que todavía no se ha logrado una recepción mundial que valga la pena;

Y PIENSAN que deben continuar hoy y mañana, oyendo solamente las estaciones locales de radio y otras relativamente cercanas....

SOLAMENTE UNA MINORIA muy pequeña, piensa que es posible que exista la *recepción perfecta de las estaciones lejanas.*

• Pero vayan ustedes a buscar a !
| los dueños de receptores de lujo •

“SCOTT ALLWAVE XV”

CADA UNO DE ELLOS tiene a sus órdenes esta milagrosa recepción de estaciones situadas léase bien!

A 15.000 o más kilómetros ! ! ! ! !

además de la superiorísima recepción de las transmisiones de estaciones de su propio país.

Los Laboratorios SCOTT tienen a sus órdenes miles de cartas que respaldan esta afirmación.



Usted mismo puede comprobar todo esto que decimos sin exagerar, pidiéndonos una recepción.

Por Radio: “SCOTT”

RECUERDE SIEMPRE ESTO:

EL RADIO SCOTT, no es fabricado en serie; cada uno es un producto perfecto de los Laboratorios SCOTT, supervigilado detalle por detalle, uno a uno, en su construcción.

CAMACHO ROLDAN & CIA. S. A.

NUEVO ALMACEN 7-87 Calle 12 - Bogotá - Apartado 199.

Agentes para Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Huila.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito
Vida de Jesucristo
Episodios de Historia Sagrada
Cuentos para niños
Vidas de hombres célebres
Episodios históricos
El libro de las maravillas
Tardes de Otoño
Los hijos del héroe
Flores de juventud
Verdades y fantasías
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros
de ciencia y de arte escritos especialmente para
los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCAZAR PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO